

NEMESIO ANTUNEZ ENTRE CAMAS Y TANGO

por ROYER KID; fotos DALMACIA



EL PINTOR chileno Nemésio Antúnez acaba de inaugurar una exposición individual en la Galería Praxis de Barranco. Su trayectoria ha sido muy reconocida por la crítica...

EL PINTOR estudió arquitectura sólo por presión familiar y nunca la ejerció...

SON las 9 de la noche en Barranco, las luces de la Galería Praxis alumbran todavía la esquina de San Martín y el Parque Confraternidad. Al entrar nos encontramos con *Nemésio Antúnez*, pintor chileno de larga y fructífera trayectoria, quien nos invita a hacer un breve recorrido por las salas de 'Praxis' y entonces surge ante nosotros un mundo pictórico poblado de diseños geométricos (en negro con finas líneas blancas), camas de diverso color e índole (y en oníricas e imaginativas situaciones) y finalmente bailarines de tango en pleno movimiento (casi como diluyéndose en el cuadro y en la realidad).

El pintor —con venerable tranquilidad y simpatía— accede a conversar con noso-

tros en la oficina de la Galería, cuando ya es otro día y él da un toque final a ciertos óleos, a pocas horas de la inauguración de la muestra de pinturas y grabados, que desde el martes 15 está en 'Praxis' y puede verse hasta el próximo 12 de mayo.

¿Cómo se inició usted en la pintura?
—Yo estudié y me gradué de arquitecto (aunque nunca ejercí sino le entregué el título a mi padre y me dediqué a la pintura). Estando en la Facultad descubrí la acuarela y me entusiasmé con sus posibilidades. "Esto es lo que tengo que hacer" —me dije.

Pero antes, en la adolescencia, ¿no había sentido usted inclinación por pintar?

—La verdad es que no, porque cuando yo estuve en el colegio, la enseñanza era

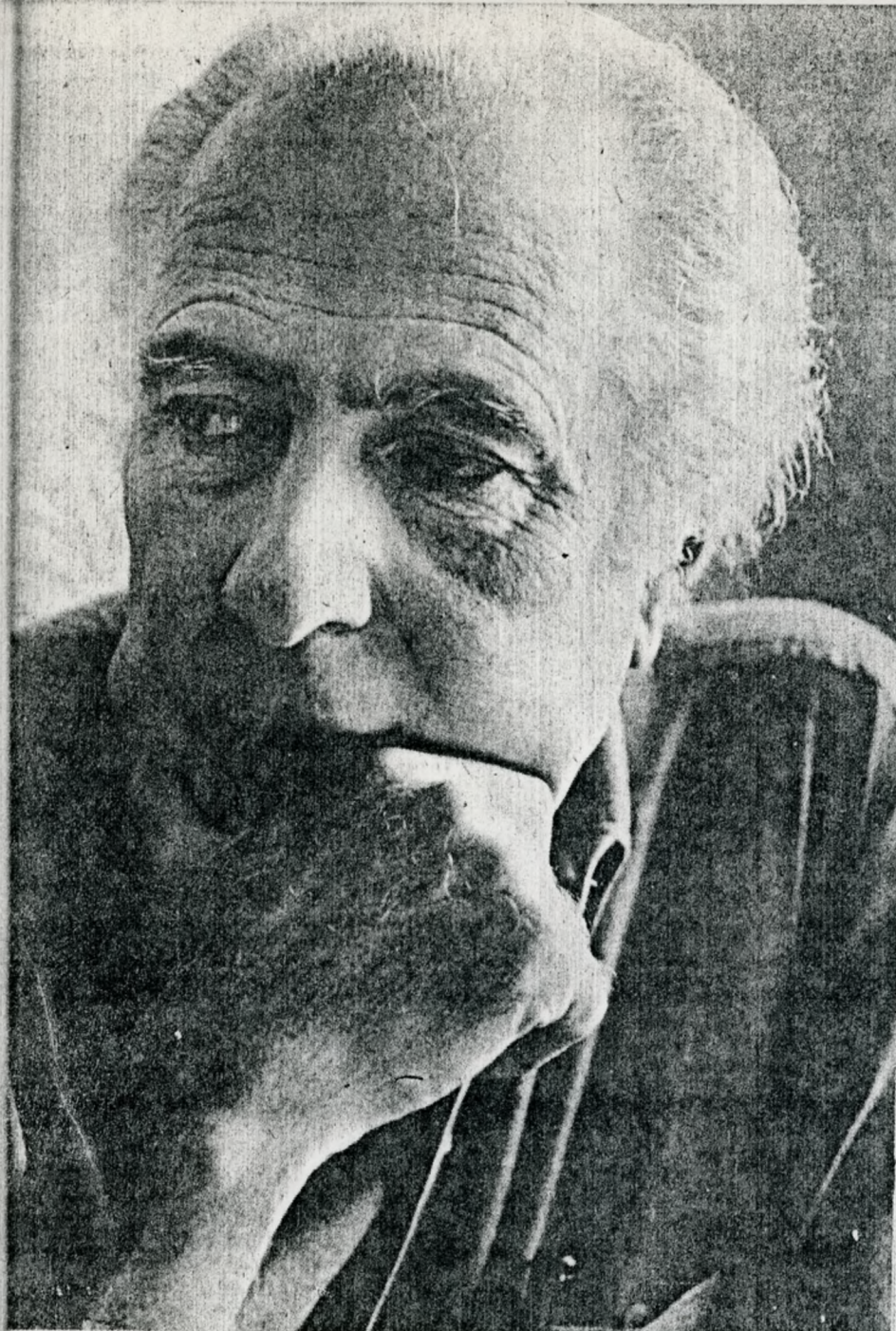
demasiado dirigida y no promovía —como hoy en día— el despliegue creativo de los muchachos.

¿Cuando decidió pintar, ¿no pensó en seguir estudios de pintura?

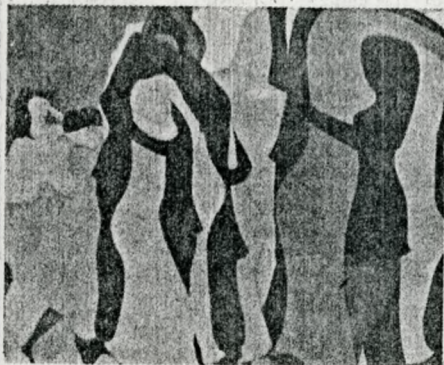
—No, en ningún momento pensé en ello. Por el año '40 en Chile era muy difícil dedicarse a la pintura. Yo tenía encima una cierta presión familiar, de modo que cumplí terminando arquitectura e inmediatamente viajé a los *Estados Unidos* para entregarme de lleno a mi vocación.

¿Podría contarnos algo de su experiencia en USA?

—Bueno, me pasé 10 años allí (en Nueva York) dedicado a la pintura. Al principio tuve que ganarme la vida de diversas ma-



"SIEMPRE he estado en contra de las modas. Nunca me metí en el expresionismo abstracto cuando viví en Nueva York. Yo buscaba mi propia expresión, ajeno a arte en boga..."



OBRA de Antúnez incluida en la muestra de Praxis. En esta serie pinta el tango...

OIGA, 21 de Abril de 1986

neras, trabajé por ejemplo, en una fábrica de marcos (pero eso no tiene importancia). Finalmente conseguí un trabajo de compaginador-editor de una revista. Entonces trabajaba 15 días en ello y los otros 15 días del mes los dedicaba íntegramente a la pintura. Me casé y tuve un hijo.

Es sabido que por aquellos momentos primaba en la pintura norteamericana el 'expresionismo-abstracto'. ¿Tuvo usted algo que ver con esta tendencia?

—Nunca me metí en el expresionismo abstracto. Siempre he estado en contra de las modas, yo buscaba mi propia expresión y así llegué a mi primera muestra 'Habitantes de la ciudad'. Yo trabajaba en el piso 31 del Rockefeller Center y desde allí veía a la

gente como hormigas. En ese momento mi tema fueron las multitudes. Siempre pinto mis vivencias, trabajadas en un realismo con cierta poesía e imaginación.

¿Le gusta a usted la poesía?, acotamos en ese instante de la conversación, y Nemesio Antúnez sonríe mostrándonos el catálogo de su exposición en Lima, donde figura —de puño y letra— un texto de Neruda sobre su obra pictórica. Luego se explaya sobre distintos libros de poesía ilustrados por él, de autores como Neruda —obvio— y Nicanor Parra, José Donoso y el norteamericano Allen Ginsberg, el poeta maldito de 'Aullido'.

Retomaríamos el hilo de la conversación con su vuelta a Chile

—En 1955 fundamos el 'Taller 99' de grabado, que en 30 años de actividad ha contribuido a la pintura chilena. Al volver a Chile mis temas fueron la cordillera, los "volantines" (que aquí en el Perú se llaman cometas) y las bicicletas. Así hasta 1973 en que me hallaba como Director del Museo Nacional de Bellas Artes.

En ese momento ¿se vio obligado a salir por el golpe de Pinochet?

—En realidad salí por mi propia voluntad. Estuve 6 años en Barcelona, 4 en Londres y 2 en Roma, pintando y exponiendo y revolviendo a los chilenos de allá. El año pasado reinauguramos el Taller 99, que está en plena acción en Santiago.

¿Cuál es su opinión sobre la joven pintura latinoamericana?

—Yo tengo una gran esperanza en ella. Puedo citar aquí en el Perú a Manta (que me ha impresionado). En Chile, lo mismo que en Colombia el movimiento está muy vivo.

Pasemos ahora a su obra personal. La cama, es un tema recurrente en esta muestra. ¿Qué comentario haría al respecto?

—Es un tema maravilloso y extraordinario para el hombre, puede decirse que en la cama nacemos y morimos. En la cama yo amo, sueño y me refugio de las hostilidades del mundo, hay en ella una tibieza...

¿Y sobre la serie del tango?

—Bueno a mí me gusta mucho bailar, y sobre todo que en el baile uno se expresa con el cuerpo entero.

¿Cómo definiría usted su pintura?

—Eso se lo dejo a ustedes. La teoría no me interesa. Yo pinto lo que pienso y siento desde adentro.

Y así concluye nuestra entrevista con este notable plástico chileno, Nemesio Antúnez, cuyo nombre brilla con luz propia en el ámbito de la pintura latinoamericana contemporánea, y cuya obra habrá de enriquecer nuestra sensibilidad. ■